CONVERSATORIO

Década 1990
Consolidación institucional

Forum: The 1990's decade
Institutional Consolidation

Eliseo Restrepo Londoño*

La década de los noventa fue nefasta para Colombia. La política económica que se adoptó en sus comienzos devastó los sectores productivos de la economía y ubicó al país al borde de una crisis financiera que por fortuna pudo evitarse más adelante pero a un costo muy elevado.

Cuando en forma generalizada los gobiernos se orientaban hacia el adelgazamiento del Estado, el sector público, como resultado de la política adoptada por el gobierno, creció desmesuradamente llegando a incrementar su participación en el PIB en más de 10%. A ese crecimiento contribuyó la Constitución de 1991, que creó unas instituciones extremadamente onerosas y extravagantes para nuestro medio.

El financiamiento del Estado se logró acudiendo al endeudamiento público, interno y externo y a mayores impuestos, factores que sumados a una afluencia de inversión extranjera, dieron lugar a unas tasas de interés excesivamente altas y a una fuerte revaluación del peso colombiano.

Durante un tiempo, desafortunadamente muy prolongado, el desorbitado crecimiento del gasto público y el ingreso de recursos externos crearon una falsa bonanza, un estado de embriaguez, que para muchos ocultaron el efecto nocivo de la política económica mencionada, que de modo casi imperceptible pero inexorable, socavaba los cimientos de la economía.

Así se llegó al año de 1994 en cuyo primer semestre el gasto público crecía al 78% y los ingresos del Estado, no obstante aumentar a un ritmo superior a la inflación, resultaban insuficientes. El nuevo gobierno, que se vio envuelto en el escándalo de la financiación de la campaña con dineros del narcotráfico, hizo muy poco por controlar el gasto, que se convirtió en una herramienta política para su defensa.

Los hechos mencionados se sumaron al desprestigio internacional de Colombia, al auge del narcotráfico y el narcoterrorismo y a la exacerbación del conflicto armado, para hacer de los años noventa, una época aciaga de la vida colombiana.

Hoy por fortuna el buen nombre de Colombia se ha recuperado. Se desacreditó la guerrilla y el actual gobierno tiene una legitimidad incuestionable y unos propósitos claros, que nos llenan de esperanza.

* Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma 1993-1996. Intervención en la sesión académica con motivo de la celebración de los 40 años de Fedepalma, 22 de octubre de 2002.

Sin embargo, los efectos de los errores cometidos en el manejo económico de principios de la década, aún se sienten y seguirán sintiéndose durante años.

Podría decirse que se echó a perder el progreso de una generación. El problema fiscal se ha paliado apelando a mayores impuestos y endeudamiento, pero no se ha llegado a una situación en que no es aconsejable ni posible continuar por ese camino. Es preciso actuar con mucho acierto en el manejo económico y hacer un ajuste severo, que sin duda tendrá efectos recesivos muy prolongados, sobre la economía.

CULTIVO FUERTE Y COMPETITIVO

En cuanto tiene relación con la palmicultura, en los años noventa el entorno macroeconómico desfavorable y la supresión de los créditos de fomento repercutieron negativamente, habiéndose reducido las nuevas siembras de 77,6 hectáreas en los ochenta a 50,2 en los noventa. No ocurrió lo mismo con la producción que aumentó en 131%, debido a que las siembras de los años ochenta, entraron en producción en los noventa.

A lo largo de la década, se presentó, en términos generales, una coyuntura favorable de precios internacionales, que contribuyó a atenuar el impacto de tantos factores negativos.

El haber sobrevivido y continuado creciendo aunque a menor ritmo en los años noventa, es una demostración de la fortaleza y competitividad del cultivo de la palma de aceite en Colombia.

Es pertinente hacer una reflexión acerca de la contradicción que siempre ha habido en Colombia, entre el dogmatismo de la academia y la realidad. A lo largo de toda la década los tecnócratas afirmaron que no había revaluación y que de haberla, el efecto de devaluar se perdería muy pronto por el aumento de la inflación. Sin embargo, la experiencia de los últimos años demostró lo contrario. Se devaluó el peso, se recobró la competitividad y la inflación se ha reducido.

De modo similar puede rebatirse la argumentación en contra del crédito de fomento. Cuando lo hubo, en los años ochenta, se sembró más del 50% del total nacional hasta ese entonces. Al desaparecer en los noventa, se redujeron las siembras y sólo han vuelto a cobrar impulso en los últimos años, gracias la disponibilidad de crédito y al incentivo a la capitalización rural (ICR).

Con todo, al celebrar los cuarenta años de vida de Fedepalma, podemos afirmar que los años noventa, podrían ser también como los años ochenta, la década de oro de nuestra institución, tal como lo demuestran numerosas realizaciones.

AUTOSUFICIENCIA E INTERNACIONALIZACION

En primer lugar, contrariamente a lo que se creía, Colombia alcanzó la autosuficiencia y empezó a exportar aceite de palma, en cantidades importantes en 1994, habiendo llegado el volumen exportado a 147.000 toneladas en 2001, lo que representa 27% de la producción nacional. Estas exportaciones fueron posibles gracias a la creación de C.I. Acepalma S.A. en 1991. Acepalma que aún hoy y ojalá indefinidamente, conserva un cariz gremial, ha sido un instrumento invaluable para la venta de los excedentes de aceite en los mercados internacionales.

La labor de Acepalma tuvo como complemento necesario la iniciación del Fondo de Estabilización de Precios en 1996, por medio del cual se creó un mecanismo para que los productores aporten en forma de cesiones unos recursos que a su turno se utilizan para compensar el menor valor de los precios de exportación. Es importante señalar que antes de la creación del Fondo, las exportaciones se hacían en forma voluntaria con un costo que muchos productores asumían solidariamente.

Tan importante como la exportación de los excedentes es la regulación de la oferta en el mercado

interno, a fin de que esté abastecido y no se presenten sobrantes que podrían reducir el precio posible u óptimo, que resulta de igualar el precio interno con el equivalente del aceite importado. Antes de la creación de Acepalma y del Fondo, había una brecha considerable entre el precio interno y el precio posible.

No menos importantes fueron la formación en 1990 del Centro de Investigación de la Palma, Cenipalma y la creación del Fondo de Fomento Palmero en 1994. Gracias a los recursos que los palmicultores aportan al Fondo Palmero se apoya la actividad gremial y se financíala labor de Cenipalma, entidad que hoy se destaca en varios aspectos de la investigación agronómica, sanitaria y de mercados. Cenipalma recientemente ha iniciado actividades que amplían de manera considerable su radio de acción en su Granja Experimental.

En una palabra en los años noventa, Fedepalma se internacionalizó y se fortaleció desde el punto de vista institucional. Los logros obtenidos son el resultado de la acertada gestión, a lo largo de toda la década, de Jens Mesa Dishington, de las orientaciones de su Junta Directiva, del esfuerzo de sus funcionarios y del apoyo y compromiso de sus asociados, que gracias a su empeño y fe en el país han creado las bases y señalado un derrotero que le aseguran un porvenir brillante a la palmicultura colombiana.

El progreso ininterrumpido de la palmicultura en Colombia es la demostración de que aún en las más adversas circunstancias, cuando hay un propósito y una capacidad empresarial, se sale adelante. La agroindustria de la palma de aceite es un activo muy valioso que contribuirá de manera significativa a superar la difícil situación que vive Colombia.